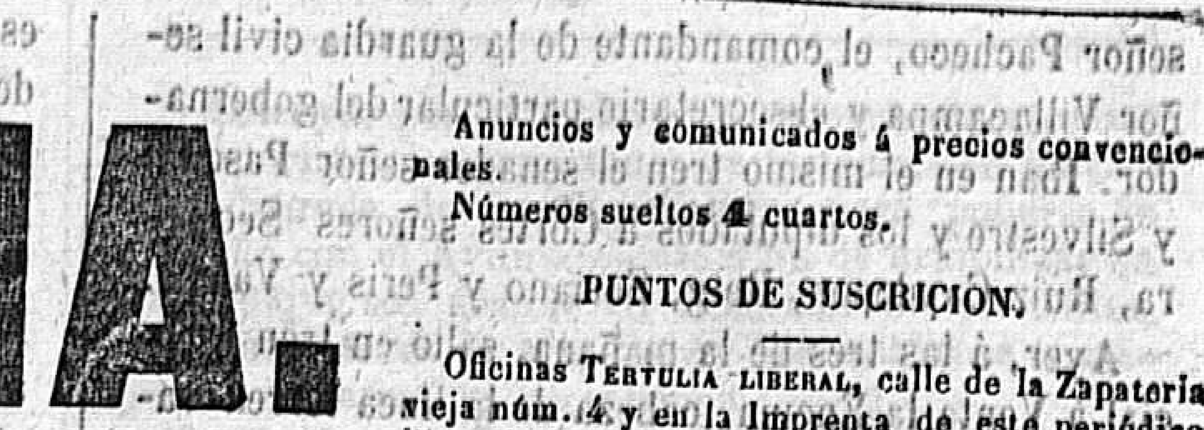
Año. I. Jueves 7 de Setiembre de 1871. Núm. 55.

LA LUCHA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.

En Gerona: 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—Fuera de Gerona: 1 mes 8 rs. 3 id. 18 rs.

No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.

Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Números sueltos 4 cuartos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas Tertulia liberal, calle de la Zapatoria vieja núm. 4 y en la Imprenta de este periódico Plaza de la Independencia, núm. 15, bajos.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

GERONA 7 DE SETIEMBRE DE 1871.

UN JÓVEN ESTUDIANTE.

Ayer publicó nuestro colega carlista *El Norte*, bajo el título *A los liberales de España*, un artículo de tres columnas y media que, si bien tiene la fatalidad de la pesadez, reune la ventaja de no tener relacion alguna, entre sí, el título y el artículo.

Comenzámosle á leer creidos que de su lectura saldríamos arrepentidos y convertidos á la santa causa del carlismo, pero á medida que adelantabamos leyendo, veiamos que dicho artículo era una amalgama informe de hechos y recuerdos, de acusaciones y salvedades, de diatribas y perdones que nada tenian que ver con el título que las presedia y que nada de verdad contenian, si esceptuamos todo lo que á los amigos del colega y ex-amigos los moderados se refiere.

La sorpresa que se apoderó de nosotros al leer cada uno de los párrafos de tan *notabilísimo* escrito, desapareció cuando, despues de concluida su lectura, vimos que al pié figuraba *Un jóven Estudiante*, cuya falta de estudios y de años le dispensan de todos los crímenes de *lesa historia y lesa verdad* que comete con su jóven pluma, la cual, sinó aprovecha todavia para escribir en castellano, promete ser muy aventajada para hacerlo en latin, á juzgar por los parrafitos y frasesillas que en este idioma ha colocado en el artículo de que nos ocupamos.

En este trabajo dice el *jóven estudiante* lo que siempre dicen todos los *estudiantes jóvenes* del seminario imitando á la mayoría de sus maestros, esto es; que los liberales son unos malvados; que hemos despojado á las iglesias; que hemos vendido los bienes del clero; que somos enemigos de todo lo bueno y de toda virtud; que, pasmense nuestros lectores y admiren este rasgo sublime, si *Inglaterra no hubiera perdido su antigua fè en la verdad, si nó tuviera tantas desgarradoras escenas en su historia, no hubiera perdido el imperio de la virtud que à través de nuevecientos años habia entronizado el imperio de la verdad y que todo se debia* á lo que dice San Pablo: *omnes unum in Chisto*; que desde que el error impera en Inglaterra, el *anima vilis* de la *canalla liberal eran los fieles al catolicismo* y que por eso, *los ingleses han perdido lo que habian conquistado*; que los frailes españoles asesinados, las monjas arrojadas, la beneficencia esquilmada, las bibliotecas, los objetos de arte, la regencia de Espartero, el predominio de Narvaez y las complacencias que la Reina habia tenido para O'donell, habian traido la revolucion de Setiembre; que han caido tronos, se han usurpado estados, se ha engañado al pueblo, se ultraja á la religion; que la Francia tiene su noventa y tres, la España su 35 y finalmente, pasmense de nuevo nuestros lectores, *que el árbol de la libertad debia aclimatarse en nuestra pàtria, y para esto, preciso era regarle con sangre*.

Sin duda alguna el novél articulista de *El Norte* ha oido campanas, como vulgarmente se dice, y no sabe donde; habrá oido algun *sermon ex catedra*, y no pudiendo escribirlo tal cual lo escuchó por falta de memoria, ha querido, como á discípulo, honrar la fama de su maestro para que, á final de curso, le den el premio ó la *nota primera de la censura*; pero lo ha hecho tan bien, que no ha podido negar sus grandes dotes, su vasta instruccion en la ciencia política y sobre todo, su profundo conocimiento de la historia y del derecho.

Si fuéramos aficionados á malgastar tiempo, nos atreveríamos á refutar en conjunto el artículo en cuestion, si es que hacerlo podíamos dado el fárrago de cuestiones y acusaciones que amalgama tan desordenadamente; pero ya que tal aficion no tenemos; ya que el *jóven estudiante* no nos ha podido recitar *sin puntos* la leccion aprendida, y ya que no podemos constituirnos en maestros porque nos falta el carácter y la ciencia necesaria, debemos decirle al *jóven estudiante*, que no ha sabido esta vez la leccion, y que debe verse con el maestro, á fin de que se la repase para poder quedar con lucimiento ante el público *carlista* y no involucrar cuestiones que no están ni pueden estar al alcance de la suprema inteligencia de los lectores de *El Norte*.

Aprenda el *jóven estudiante* un poco mas de história; adquiera la conviccion de los hechos; vea quienes tienen los bienes de la iglesia; averigüe quien inspiró ó sublevó los ánimos contra los frailes; intrúyase en la historia de la compañía de Jesús y de las órdenes regulares, y verá cuales fueron los motivos que obligaron á varios Reyes y á varios Pontífices á arrojarlos de sus estados y censurarlos y hasta anatematizarlos en distintas ocasiones; lea á César Cantú, autor nada sospechoso para los *jóvenes estudiantes* del seminario, al Padre Mariana, á Lafuente, á Boix ú otros de los muchos autores, y aprenderá lo que no sabe, antes de acusar á los liberales Españoles; para hablar de bienes vendidos y monjas arrojadas, procure adquirir el concordato de 1851, pero antes, compre ó pida le degen el tratado de derecho civil, criminal é internacional de Laserna, de D. Salvador del Viso, ó de otro autor que mejor le cuadre al *estudiante jóven* articulista.

Para hablar de Inglaterra, en el mismo César Cantú encontrará la patenticidad de su error; y en los datos, que muy fácilmente puede adquirir de cualquier viagero, ó en los *Viages de Mr. Arago*, encontrará la completa conviccion de lo contrario de lo que asegura respecto al actual estado de la rica Albion; por lo que toca á la santidad de ciertos individuos, puede comprar la *Causa instruida á Sor Patrocinio*, el *Proceso de los Borbones* y *La Llave de Oro ó Consejos á las casadas*; la primera, exacta cópia del original; el segundo, de autor incierto, y los dos últimos, del Padre Claret. Para hablar de dogma, puede ver si en la biblioteca de palacio está el *Complemento de los Cánones* por el Padre Caujiuls ú otro autor; y en fin, para ocuparse con acierto de las causas de los cismas, vea si puede leer la *Historia de la Iglesia* por D. Jacinto Rossell, ó por el autor que crea oportuno, y cuando haya adquirido datos y sepa las reglas de la dialéctica con alguna perfeccion, salga el *jóven estudiante* á la palestra, seguro de que, sinó se lleva la rosa ofrecida como prémio, tendrá el accesit envidiable de la verdadera gloria.

Mientras, puede hacer lo que guste, pero le advertimos, qué si escribe contra los liberales como lo hace en *El Norte* de ayer, y si aplica á sus escritos títulos tan adecuados como el que á dicho artículo precedia, abríguese bien para salir de casa, no sea que con el viento que suele reinar estos dias se constipe y se le *cargue* la cabeza y se vea privado de ilustrar á sus correligionarios con el acierto que se merecen.

Por lo demás, no olvide ni dude el *jóven estudiante* que, aunque *jóven*, nos ha hecho pasar un buen rato leyendo su artículo.

VIAGE DE S. M. EL REY.

De «Las Provincias» de Valencia, tomamos la siguiente reseña.

«El rey Amadeo se encuentra ya en Valencia, donde fué ayer tarde muy bien recibido. En las poblaciones del tránsito el entusiasmo fué grande, y prueba que aun està vivo en nuestro país el sentimiento monárquico, y en esta ciudad, donde el desarrollo que han adquirido los partidos estremos y la diferencia de la mayoría sensata podian hacer temer que la recepcion no fuese tan benévola, el público, que numeroso se agrupaba en las calles de la carrera que siguió su magestad, le recibió con visible sinpatía, sin que en ningun punto hubiese que lamentar el menor incidente desagradable, y hàbiendo habido, por el contrario, en algunas partes, demostraciones muy esplícitas de adhesion. Pero comencemos por la llegada de S. M. al confin de la provincia, para seguir ordenalmente la relacion del viaje règio.

Como habìamos dicho, anteayer en tren-correo salieron para Fuente la Higuera, primer pueblo de la provincia, el gobernador señor Fiol, el jefe económico

señor Pacheco, el comandante de la guardia civil señor Villacampa y el secretario particular del gobernador. Iban en el mismo tren el senador señor Pascual y Silvestre y los diputados á Córtes señores Sequera, Ruiz Capdepon, Reig, Soriano y Peris y Valero.

Ayer, á las tres de la mañana, salió en tren especial á Venta la Encina, cabeza de la línea férrea valenciana, la direccion de esta via, con los altos empleados de la misma. Entre los directores iba el senador del reino señor Benedito.

A las cinco, en otro tren especial, salió para Fuente la Higuera la comision de la Audiencia, compuesta del presidente accidental señor Fuster, los magistrados señores Comolo y Herraiz y el teniente fiscal señor Juan y Seba, y la comision de la Diputacion provincial, que estaba formada por el señor Pedron, presidente, señor Piñango, vice-presidente, los dos secretarios Lopez Ramirez y Carbonell, y los diputados señores Morand, Trechuelo, Martí y Ballester. Tambien marcharon en este segundo tren el senador señor Pascual y Genís, los diputados señores Fandos y Dolz, y el rector de la Universidad señor Perez Pujol. En Fuente la Higuera se reunieron, á las personas que dejamos citadas, el diputado á Córtes señor Brù, que habia ido desde Requena, los diputados provinciales señores Ortiz (don José), Comas y algun otro.

A las diez de la mañana llegaba el tren real á Venta la Encina, donde se hacia cargo de él la empresa de la via valenciana.

El tren real que pertenece á la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, es de un gusto esquisito, y se compone de seis wagones que se comunican interiormente. El acceso se verifica por una escalinata de hierro que da entrada al salon del trono, en el cual á uno de los testeros aparece este, que es de terciopelo carmesí con asiento para dos personas, y coronado por las armas de España; en los ángulos del otro testero se ven dos espejos ovalados, y al rededor del salon corre un diván de damasco de seda carmesí. El techo es de raso blanco. En el mismo wagon, detrás del testero del trono, hay un pequeño departamento con una consola de mármol blanco y un espejo tambien ovalado.

Este tocador comunica por un puente de hierro con otro mayor que se halla vestido de raso azul, y en el cual se encuentran los camarotes reales, formados con cogines del color antedicho.

El wagon del trono comunica por el otro testero con un nuevo salon forrado de piel cenicienta, adornado con profusion de escudos con las armas de España y rodeado de cogines de damasco de lana verde. En el centro hay un veladorcito plegado de maderas embutidas con graciosos dibujos.

Detrás de este carruaje figura un otro formando un nuevo salon vestido de damasco azul, y mas adelante, en los otros dos wagones se hallan establecidas la cocina y demas dependencias, así como los camarotes para la servidumbre.

Además de los wagones reales, figuraban en el tren algunos carruajes destinados á las autoridades y otro en el que iba la escolta cumpuesta de 60 soldados del regimiento de Cantabria,—cinco por compañía—con el traje de camino.

El rey Amadeo vestia sencilla levita de uniforme militar y képis. Le acompañaban los ministros Córdoba y Beranger, el general Rosell, jefe de su cuarto militar, y el brigadier Búrgos, jefe de guardias del rey, todos ellos de uniforme, lo mismo que otros ayudantes de S. M., funcionarios del ministerio de la guerra y ayudantes de los ministerios. El segundo cabo de esta capitanía señor Ripoll, venia desde Villarrobledo acompañando al rey. Figuraban tambien en el séquito real, el señor Mochales, director del patrimonio, el señor Salcedo, jefe económico de palacio, el señor Pinillos, oficial de la mayordomía, y otras varias personas, entre las que debemos citar el señor Mirala, secretario del cuarto del rey y cronista de la espedicion, que durante el viaje fué tomando apuntes de cuanto veia. Tampoco faltaba —ni cómo habia de faltar—un corresponsal del *Times* con su cartera y lápiz, el cual en las estaciones del tránsito espedia telégramas para los periódicos de Inglaterra y de los Estados-Unidos. Como hombre político, debemos citar al diputado progresista señor Llano y Persi, secretario que ha sido de las Córte Constituyente.

A las diez y media llegaba el tren á Fuente la Higuera, donde comenzaron las ovaciones que habia de recibir S. M. en la provincia de Valencia La estacion estaba adornada con bonitos arcos de ciprés y un vistoso toldo. A uno de los lados se habian colocado sillones de terciopelo por si se dignaba descansar su majestad, y gran número de sillas para las señoras. Aguardaban al rey, además de las autoridades y personas oficiales que habian marchado de Valencia, el ayuntamiento republicano de la poblacion, el juzgado de Onteniente, una comision del ayuntamiento de esta última villa y gran concurso de gente del pais, que se apiñaba ansiosa de saludar al régio huésped. Apenas llegó el tren, que se detuvo tres minutos en esta estacion como en todas las demás del tránsito, la música del pueblo tocó la marcha real, y sonaron entusiastas vivas. El gobernador, despues de saludar al monarca, presentó á la comision de la audiencia, al presidente de la diputacion, al rector y al jefe económico, todos los cuales dirigieron breves frases de felicitacion á S. M.

«El diputados á Córtes del distrito don Lino Alberto Reig, manifestó al monarca que le cabia la honra de ser el primero en felicitarle al pisar la provincia de Valencia, y presentó al ayuntamiento de Fuente la Higuera, que entregó á Su Magestad, la siguiente felicitacion:

«Señor. La villa de Fuente la Higuera es el primer pueblo de la provincia que tiene la alta honra de recibir á V. M., y al franquearos la entrada en el reino de Valencia, no puedo menos este ayuntamiento de manifestar su vehemente deseo de que V. M. y el pais queden satisfechos, sellando la alianza que un dia estableciera la nacion; V. M. sitiendo nacer y acrecentarse en el pueblo el amor que merecen vuestras virtudes y los primeros actos de vuestro reinado, y el pais comprendiendo que en su monarca tiene un padre que vela incesantemente por su properidad y á quien por tanto debe ese cariño que anhelais como el mejor brillante de vuestra real corona.

Valencia, Barcelona, Zaragoza: tres joyas de vuestra historia patria que enlazando sus tradiciones, ciñen á vuestras sienes la inmortal corona del antiguo reino de Aragon.

Al visitarlas, al recordar sus inmarcesibles glorias, sabreis inspiraros en el ejemplo de aquellos reyes que lograron hacer la felicidad de estas provincias; y el pueblo, continuando en la tradicion de sus antepasados, sabrá tambien amaros como amaba á aquellos, y no habrá español que no repita cual lo hacen hoy los ecos de estas montañas, el mágico de ¡Viva Amadeo I!»

Una esbelta pareja compuesta de un mancebo y la jóven y bella hija del alcalde señor Vila, vestidos con el airoso traje antiguo valenciano, ofrecieron al rey dos tarros de miel, diciéndole la apuesta muchacha, que esta ofrenda queria significar el deseo de que su reinado fuera tan dulce como la miel que producen aquellos valles. El rey agradeció mucho este fino obsequio y dió á la jóven una cantidad que aquella rechazaba vergonzosa, pero que S. M. insistió mucho en que la aceptase para hacerse un vestido como recuerdo suyo.

No podemos detallar con igual detenimiento la acogida que en las demás estaciones se hizo á S. M. Todas ellas estaban pintorescamente adornadas con arcos de verdura, banderas, inscripciones y en algunas de ellas aparecia tambien el retrato de S. M.: en todas era inmensa la concurrencia y el sonido de las campanas y de las músicas, uniéndose á los víctores del pueblo, producian el mas animado conjunto.

En el salon del tren real iban constantemente al lado de S. M. los dos ministros, el general Rosell, el gobernador de la provincia, los presidentes de la audiencia y de la diputacion, y el diputado á Córtes del distrito que cruzaba el tren. Además, como dicho salon se comunica con los otros departamentos, se acercaban con frecuencia á S. M. las demás personas, siendo recibidas con la mayor cordialidad. En el trayecto entre Fuente la Higuera y Mogente, le fueron presentadas con detenimiento al monarca todas las personas que habian ido desde Valencia, que merecieron lisonjeras frases del rey. Tambien en este trayecto almorzó S. M., teniendo á su lado al señor Beranger, y se les sirvieron en sus asientos fiambres á los demás que marchaban en el tren real.

En la estacion de Mogente aguardaba el ayuntamiento de este pueblo con música y concurrencia que victoreó á S. M. Lo mismo sucedió en Montesa, donde, además del ayuntamiento, estaba el juzgado de Enguera, á cuyo distrito pertenece aquel pueblo.

Satisfactorio habia sido hasta aquí el recibimiento hecho al rey, pero subió de punto en Alcudia de Canals, donde era inmenso el gentío que se habia reunido de aquel pueblo, Alcudia, Ayacor, Anahuir y otros de las inmediaciones. Los ayuntamientos y el clero de Alcudia y comisionados de los municipios de las poblaciones vecinas, felicitaron á S. M. lo mismo que el diputado provincial del distrito señor Conejero, que fueron presentados por el diputado á Córtes señor Capdepon. Dos músicas tocaban la marcha real y el entusiasmo era tal, que no cesaban los víctores á S. M. y á la reina.

A los pocos minutos, llegaba el tren á la ciudad de Játiva, y se presentaba á los ojos de S. M. el hermoso panorama de aquella antigua poblacion, realzado por los preparativos que se habian hecho para recibirle, y con los millares de personas que llenaban la estacion y todas sus inmediaciones.

Brillante y entusiasta ha sido el recibimiento que la ciudad de Játiva ha hecho á S. M., siendo mas de notar por la circunstancia de ser republicano su ayuntamiento y gran parte de su pueblo, pero los Setabenses han dado pruebas de su natral hidalguía, y el rey ha podido quedar completamente satisfecho de la acogida que ha tenido en esta histórica ciudad.

Un vuelo general de campanas y los disparos de un cañon colocado junto á la puerta del Españoleto, habian anunciado ya al amanecer el fausto suceso, y recorriendo las calles las dos músicas de la poblacion y la charanga del batallon de cazadores de Ceuta que está en ella de guarnicion. Desde por la mañana habian acudido á aquella ciudad muchas gentes de los pueblos cercanos que aumentaban su animacion.

La estacion del ferro-carril estaba decorada con dos arcos de misto y colgaduras que formaban vistosos pabellones, y el trayecto entre la estacion y la puerta del Españoleto se veia adornada con dos filas de mástiles con banderas y escudos de las provincias de la monarquía enlazadas con guirnaldas de flores. Tambien estaba elegantemente decorada dicha puerta del Españoleto.

En la estacion aguardaban el ayuntamiento, con sus maceros en trage de gala, el jusgado de primera instancia, el clero, el profesorado del Instituto y el de instruccion primaria, comisiones de otras corporaciones, entre ellas la Tertulia progresista de aquella ciudad, y alcaldes y jueces municipales de pueblos del partido, algunos de ellos con banderas. En el anden habia formada una compañía de cazadores de Ceuta, con bandera y charanga. Seis músicas de la ciudad y de diferentes pueblos, atronaron los aires con los sones de la marcha real, cuando á las doce y media llegó el tren y la inmensa masa de gentes que llenaba todos los alrededores de la estacion, prorumpió en calurosos vivas.

El rey bajó del wagon y se encontró en el anden en medio de una entusiasmada multitud que se precipitaba á su encuentro, de modo que con dificultad le habrian paso los generales que le rodeaban. A la salida de la estacion, subió su majestad á una carretela con el ministro de la guerra, general Rosell, y gobernador de la provincia, y rodeado el carruage de una multitud y seguido de un gentío inmenso, pasó por la calle de la Alameda, plaza de la Libertad, plaza de la Bolsa, del cuartel y de Santa Tecla, por la calle de la Correjería y plaza de la Seo, donde el rey se apeó á la puerta de la Iglesia Mayor.

El aspecto que presentaba Játiva no podia ser mas alegre. Las calles por donde pasaba el rey estaban casi intransitables por la mucha gente que se agrupaba á su encuentro. Los balcones en donde lucian su hermosura las setabenses, estaban adornados por vistosas colgaduras, y muchas calles cu-

biertas de colorosa enramada. El rey estaba visiblemente afectado de tan cariñosa recepcion.

En la iglesia Mayor le aguardaba el clero, que habia dispuesto sitiales y un rico cogin, que rehusó su majestad; oró breves momentos, y del templo pasó al hospital, situado en frente á donde le habian ido tambien los acogidos de la Casa de Beneficencia, que por hallarse muy distante, no podia visitar el monarca. Recibiéronle á la puerta del hospital los dos capellanes de la casa y las hermanas de la Caridad, que le ofrecieron algunos trabajos de los que suelen hacerse en los conventos. El rey visitó á los enfermos, deteniéndose á hablar con un guardia civil, por cuyo estado se interesó mucho, y con un anciano inválido que quiso besar las reales manos, pero el monarca se opuso á ello, y le entregó la diestra para que la estrechase, lo cual hizo llorar al pobre viejo y enterneció á los circunstantes. El rey dejó una buena limosna al hospital en nombre de la reina, y despues, entregó al diputado señor Ruiz Capdepon 4,000 rs. para aquel establecimiento y la Casa de Beneficencia.

Despues se dirigió en medio de incesantes aclamaciones por la Correjería, plaza de Mercado y calle de Vallés á la de Moncada, donde tenia preparado su alojamiento en casa del señor don Eduardo de Diego, cuya fachada estaba vistosamente adornada. En dicha casa habia preparadas elegantemente dos mesas con dulces, vinos y helados, una en un espacioso salon y otra para S. M. en un elegante gabinete. El rey hizo que se sentase á su lado la hermosa dueña de la casa y probó un dulce para beber un baso de agua, tomando algun refrigerio las personas que le acompañaban. Allí le fueron presentados por el señor Ruiz Capdepon varios alcaldes del distrito y despues salió al balcon con dicho diputado y el alcalde de la ciudad, siendo calurosamente aclamado por la muchedumbre. En la casa, hacia los honores un piquete del batallon de Ceuta.

Acompañado de las mismas personas que antes hemos dicho, regresó en la carretela á la estacion, dirigiéndo á ella por la calle de San Francisco y plaza de la Bolsa. Antes de subir al tren, S. M., muy afectado, encargó al juez de primera instancia que manifestase al ayuntamiento que el recuerdo del recibimiento que se le habia hecho no se le borraria jamás de su corazon, y la memoria de Játiva seria eterna en su pecho. En segida dió la mano á cuantos le rodeaban, siendo tal el entusiasmo que promovió esta llaneza del monarca, que hasta los muchachos se apresuraban á estrechar su mano.

Tal es la acogida que la ciudad de Játiva ha hecho el rey Amadeo; quedando este tan satisfecho, que varias veces lo espresó así al diputado del distrito señor Ruiz Capdepon.

Tenemos que precipitar nuestra reseña para contenerla en los límites debidos. Solo diremos, pues, que en Manuel el ayuntamiento, que tambien es republicano, y el clero con un inmenso gentío saludaron al rey, y que lo mismo sucedió en la pintoresca villa de Carcagente, en cuya estacion se leia esta sencilla inscripcion poética:

«Salud al rey caballero—que recorre la nacion;—Viva la Constitucion—con Amadeo I.»

La estacion de Alcira se distinguia por su lujoso decorado y allí aguardaban al rey, ademas de las corporaciones locales, el juzgado del partido. Escusamos decir que en todas éstas estaciones, lo mismo que en la de Algemesí, la concurrencia era numerosísima y que en todas ellas habia música y se repetian las aclamaciones.

En el trayecto de Algemesí á Benifayó cambió S. M. el traje, vistiendo el uniforme de gala de capitan general con el gran collar del Toison de Oro y la bando de Cárlos III. En Benifayó se presentó á felicitarle el jozgado de Carlet, y en aquella estacion se veia un piquete de voluntarios de la libertad. Debemos tanbien advertir, que en todas las estaciones habia piquetes mas ó menos numerosos de la tropa que con este objeto ha venido de Madrid.

La estacion de Silla, donde se repitieron las felicitaciones de los demás pueblos, estaba adornada con buen gusto, leyéndose una inscripcion que decia: «A nuestro augusto rey Amadeo I.»

En Catarroja cruzó el tren real con el tren-correo que salia de Valencia, cuyos viajeros prorrumpieron en vivas al rey. En la estacion, adornada por completo, se veia un público numerosísimo.

Despues de detenerse por última estacion, en la de Alfafar, el tren real llegó á las cuatro menos cuarto á la vista de Valencia, anunciando su arribo á la poblacion veintiun cañonazos que disparó la artilleria situada junto á la plaza de Toros y la ruidosa voz de todas las campanas de la capital.

Lo que sigue lo tomamos de *El Diario Mercantil* de Valencia.

Ayer á las tres y media de la tarde, como se habia anunciado, llegó á nuestra ciudad S. M. el rey don Amadeo I.

Poco antes de entrar el tren real, se reunieron en la estacion comisiones de la Diputacion provincial, ayuntamiento popular y otras corporaciones oficiales invitadas al efecto, el excelentísimo señor capitan general de este distrito, con su estado mayor y jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnicion y demás institutos del ejército.

A la hora indicada, un vuelo general de campanas y el estampido del cañon anunciaron el arribo del tren real, apeándose en seguida S. M. á quien fueron presentándose sucesivamente las autoridades y corporaciones que le aguardaban. Inmediatamente montó el rey á caballo, y precedido de cuatro batidores, dos oficiales del cuerpo de estado mayor del ejército y dos ayudantes del capitan general, se dirigió por la carrera anunciada, seguido de las autoridades militares, personas que le acompañan en su viaje y un numerosísimo estado mayor, marchando á continuacion una seccion del regimiento de caballería de Sagunto, la compañía del regimiento de infantería de Cantabria que viene custodiándole desde Madrid y gran número de carruajes ocupados por las autoridades y comisiones que fueron á recibirle.

S. M. vestia el traje de capitan general del ejército, ostentando en su pecho el collar del Toison de oro y la banda de Cárlos III.

Al llegar el rey á la puerta principal de la Catedral, no entró en el templo, á pesar de lo anunciado, dirigiéndose por la calle del Miguelete á la plaza de la Constitucion, visitando á Nuestra Señora de los Desamparados en su real capilla, en la que oró breve rato, regalándole á la imágen el magnífico reloj y cadena que llevaba, esmaltado aquel de brillantes que formaban las iniciales de su nombre, cuya joya, segun nuestras noticias, es de mucho valor. Despues de esta visita, continuó su marcha hácia palacio por las calles préviamente anunciadas, todas las cuales se hallaban cuajadas de un inmenso gentío, siendo en algunos puntos victoreado el jóven monarca por el ejército y parte del pueblo y recogiendo á su paso las solicitudes que se le presentaban. La mayor parte de los balcones de la carrera se hallaban adornados con colgaduras, como igualmente los edificios públicos incluso la casa del ayuntamiento. En la plaza de Cajeros, donde la Tertulia progresista ha levantado un arco de mirto, fué vitoreado con entusiasmo S. M., soltándose á su paso infinidad de palomas.

A las cuatro y media llegó el rey al palacio del Conde de Cervellon, donde se le tenia preparado hospedaje, saliendo acto continuo á uno de los balcones, desde donde presenció el desfile de las tropas que cubrian la carrera, y fueron las siguientes: un batallon del regimiento de infanteria del Príncipe, dos del Infante, dos del de Aragon, uno del de Granada, el de cazadores de Barbastro y el quinto regimiento montado de artillería, no desfilando el regimiento de caballeria de Sagunto, cuarto de lanceros, por formar parte de la escolta de S. M. La guardia esterior del palacio que ocupa la real persona, la daba un batallon del regimiento infanteria del Príncipe, como cuerpo mas antiguo de la guarnicion, y un escuadron del regimiento caballeria de Sagunto, cubriendo la guardia interior los cadetes de los diferentes cuerpos de la guarnicion.

La artilleria de la plaza hizo las tres salvas de ordenanza de once cañonazos cada una, al entrar en Valencia S. M., al pasar por la Catedral y al llegar á palacio.

A las nueve de la noche del dia de ayer, todas las músicas de los cuerpos de la guarnicion dieron á S. M. una brillante serenata á las puertas del palacio donde se hospeda, la cual estuvo sumamente concurrida.

Anoche aparecieron iluminados todos los edificios públicos, los cuarteles y la Tertulia progresista.

Como anticipadamente anunciamos á nuestros lectores, hoy por la mañana visitará S. M. los establecimientos benéficos y edificios públicos de la ciudad, y algunos particulares, asistiendo por la tarde á la corrida de toros, que tendrá lugar en nuestro hermoso circo, siendo probable que por la noche concurra á la funcion del Circo Español, segun manifiesta la empresa del mismo.

Segun noticias que recibimos anoche de Játiva, fué muy grande el entusiasmo que hubo al pasar por dicha ciudad el rey, quien entregó una respetable cantidad para las obras de la iglesia mayor de aquella poblacion.

GACETILLA GENERAL.

Anteayer por la noche se reunieron en las casas consistoriales las comisiones de festejos, con motivo de la llegada de S. M. el Rey, para ponerse de acuerdo con el Ayuntamiento á fin de armonizar en todo lo que sea posible el decorado de las calles, edificios y arcos de triunfo de los cuales se encargan de ornamentar las mismas.

Esplicado el motivo por el Sr. Garanger, como representante del Ayuntamiento, dijo que este habia pensado decorar la puerta de Alvarez y la calle del mismo nombre hasta las casas consistoriales; el Sr. Castro, ingeniero gefe de la provincia, espuso que, por su parte, haria algo tambien para adornar el puente de piedra; al mismo tiempo, despues de una breve reseña que hicieron á nombre de la Tertulia los comisionados Sres. Sureda, Muxach, Murtra, Almeda, Ruiz y Blach, Camós y otros Sres., se acordó, que esta se encargaba de levantar un arco de triunfo en dicho puente, decorar además la fachada, patio, escalera é interior del edificio perteneciente á la misma, junto con el arbol de la libertad.

El Sr. Gelabert espuso, en nombre de la comision provincial de monumentos, que la misma arreglaria el edificio ó museo de su pertenencia, la capilla de San Narciso, donde debe S. M. poner la primera piedra para erigir un monumento que encierre las cenizas del Iltre. general Alvarez, y que además, se encargaba en nombre de una persona cuyo nombre quiere que permanezca ignorado, de poner una lápida en la casa de Pastors, para recordar la morada del malogrado defensor de Gerona durante el sitio.

El Sr. Arzabe, en nombre de la comision de reserva de esta capital, manifestó que los señores oficiales que la componian se encargaba de decorar el cuartel de S. Francisco.

Por último el Sr. Azua, hizo presente que, por las dependencias del Estado, se elevaria un arco de triunfo compuesto de productos del pais, y despues de una breve discusion amistosa, se acordó, á propuesta del Sr. Ingeniero gefe y otros señores, que el punto mas á propósito seria la bajada de S. Félix, ya que S. M. deberá pasar por allí, al ir á inaugurar el monumento de Alvarez.

A mas de esto, el Ayuntamiento quedó en invitar á los vecinos para que cada uno haga lo que sea posible para recibir como se merece al popular Rey de los Españoles.

Las comisiones de la guarnicion no asistieron, si bien creemos que como es natural, se encargarán de decorar los cuarteles convenientemente, lo mismo que la administracion y el edificio del Hospital militar.

—El 31 Diciembre de 1870, el municipio liberal de Gerona, bajo la desagradable y sensible impresion que le causó la noticia de la irreparable y desgraciada muerte de nuestro inolvidable amigo y constante defensor de nuestras libertades pátrias D. Juan Prim y Prats, de quien tan gratos recuerdos conserva esta Ciudad por lo mucho que le debe y por lo que sabia estaba dispuesto á hacer por ella, en sesion de aquel dia, acordó por unanimidad, costear una lápida conmemorativa debida á la memoria de tan ilustre y malogrado patricio, y colocarla en su salon de sesiones; cuya lápida, de mármol blanco, con las armas de la ciudad, hace algunos dias se halla colocada ya en dicho local y lleva la siguiente inscripcion en letras doradas:

AL INVICTO GENERAL PRIM
HÉROE EN CASTILLEJOS Y TETUAN,
Celoso guardador de la honra de España en Méjico.
Defensor constante de los derechos y franquicios populares; dedica este sencillo monumento;
El municipio de Gerona; el 31 de Diciembre de 1871.

La lápida mide un metro setenta y ocho centímetros de largo, por catorce de alto, y está colocada en frente de la puerta que dá entrada á dicho salon.

—El Sr. Inspector de Instruccion pública de esta provincia, en la visita, que durante el presente año económico girará á las escuelas de la misma, en la temporada que principió el 1º Setiembre á 1º Diciembre, guardará el siguiente itinerario: Bagur, Pala-

furgell, Montras, Vall-llobrega, S. Juan de Palamos, Palamos, Colongue, San Antonio de Colonge, Castillo de Aro, Santa Cristina de Aro, San Feliu de Guixols, Llagostera, Tossa, Lloret, Blanes, Massanet de la Selva, Vidreras, Sils, Santa Coloma, Massanas, Gacerans, Grions, Hostalrich, Breda, Arbucias, Viladran, Espinelvas, San Hilario Sacalm, Osor, Susqueda, Angles, La Sellera, Amer, San Martin de Llémana, San Esteban de Llémana, Las Planas, San Feliu de Pallarols, San Esteban de Bas, Las Presas, Juanetas, El Mallol, San Privat de Bas, La Piña, Olot, Campsech, San Salvador de Viaña, Batet, San Juan las Fonsts, Beguda, Castellfullit, Santa Pau, Mieras y San Miguel de Campmajor.

Remitido.

Señor Director de *La Lucha*.

Muy Sr. mio: Estimaré de la bondad de V. se sirva insertar en su apreciable periódico las siguientes líneas, á lo que le quedará reconocido su afectísimo servidor.—Francisco Murtra.

Si, segun parece, alude á mi insignificante persona el suelto publicado ayer por el periódico *El Norte*, acerca del escándalo producido el sábado último en la calle de la Plateria, recojo indignado la alusion, para rebatir la falsa aseveracion que estampa. La calumnia es el cieno que mancha el rostro del que la dirije, y esto ni mas ni menos le sucede al *Norte* porque fulmina contra mi una acusacion de todo punto falsa.

Amante como el que más del sosiego y tranquilidad pública y de que cada hijo de vecino viva en completa paz, lejos de llevar *la batuta*, como con sobrada ligereza se supone, en el *brutal* atropello ó agresion cometida contra la casa de un ciudadano de la calle, procuré contener todo desman.

Es cierto que los ánimos de los vecinos se hallaban sobrescitados por la extraña conducta del clavario D. José Bahí, que apesar de las reuniones celebradas y sin respeto á la tradicional costumbre, se denegó obstinadamente á entregar el dinero recogido para celebrar segun uso y prática la fiesta de la calle. Los obstáculos que opuso carecen de fundamento, pues debió atemperarse á la regla general, y no destruir con su terquedad, la alegria de una fiesta, cuyo programa es invariable todos los años. Cundió la noticia, y los chiquillos, observando la frialdad de la vigilia, sin ver los preparativos de la coleccion de cañas, acudieron en tropel á la casa del clavario. Mi hija, de cortos años de edad, acertó á pasar en el momento del tumulto, y recibió una pedrada en el rostro, habiendo sido mojada por el agua que de la casa se echaba.

Entonces fué cuando yo, indignado por tan villana accion, marché aceleradamente á pedir esplicaciones que no pude en manera alguna conseguir, y pude convencerme de que, si el alboroto tomó proporciones, se debió á la imprudencia del Sr. Clavario y al trato que se dió á las criaturas indefensas que en ademan nada hostil pasaban por la calle.

Concisamente esplicado, esto es lo que ocurrió, sin que yo añadiese combustibles á la hoguera de aquella disension; antes al contrario, empleé los medios prudentes de templar enojos. Si he sido blanco de *El Norte* por ser lo que soy, es acto poco noble y no muy cuerdo que digamos, porque sus lacerados dardos se lanzan contra mi sin razon ni motivo fundado para ello.

Me estenderia mas, pero no quiero abusar de la benevolencia de V. Sr. Director, atendidos los estrechos límites de su estimado periódico.

De V. affcmo. servidor Q. B. S. M.—Francisco Murtra.

GACETILLA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. S. Augustal, obispo y Santa Regina virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Partes telegráficos.

Madrid 5 de setiembre.

Crecen el entusiasmo y las ovaciones á S. M. el rey. Ha visitado los principales establecimientos, siendo en todas partes aclamado.

En el teatro como en la plaza de Toros, marcadas manifestaciones de adhesion y simpatía.

Parece fijada la salida para el dia 7, pasando el 8 en Castellon de la Plana.

Correo extrangero.

Berlin 2.—La «Gaceta de la cruz» dice que se ha abandonado la idea de hacer una comunicacion oficial á los agentes diplomáticos, en el extranjero, relativamente á la entrevista de Gastein.

En aquelllos puntos que pudieran inspirar algun temor, limitárase á esplicar las negociaciones, las cuales no tienen tendencia alguna agresiva ni mas objeto que el de realizar un acuerdo, en interéz de la paz entre los Estados, acuerdo que se considera como la garantia mas formal de la paz.

Paris 3.—El «Siecle» anuncia que el general Ladmirault, gobernador de Paris, ha suspendido el periódico la «Verité» en virtud de los poderes que le confiere el estado de sitio.

Director: JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

GERONA.
Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquér y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.